

NEMENZO

Nemanzo es una pequeña parroquia cercana a Santiago de Compostela, a la que se llega tomando la N-550 en dirección a A Coruña. Está situada a escasos diez kilómetros. Se trata de un núcleo poblacional disperso y eminentemente rural donde destaca la iglesia parroquial.

Cruceiro

EL CRUCEIRO DIECIOCHESCO se ubica en el atrio de la iglesia neoclásica de Santa Cristina. A sus pies se adosa una figura juvenil. González Millán considera a esta pieza como uno de los niños cantores originarios del coro pétreo del Maestro Mateo en la catedral de Santiago de Compostela. Tras su destrucción entre los años 1603 y 1604, las piezas que lo conformaban se dispersaron. La mayoría fueron destruidas o empleadas como material de construcción, pero algunas se conservaron, ya fuera en el interior de la catedral o en obras en el entorno inmediato de Santiago.

El grupo de los niños de coro fue reutilizado en distintos lugares, como en San Salvador de Bembibre (hasta 1970, cuando las piezas retornaron a la catedral) o en la fachada de Platerías del templo compostelano, donde fueron reubicadas por López Ferreiro avanzado el siglo XIX.

La figura se dispone en pie sobre el basamento del cruceiro y está marcada por una clara frontalidad. El rostro es ovalado, con los ojos abiertos y esbozando una leve sonrisa. La cabellera se distribuye en mechones simétricos y ligeramente ondulados que se recogen tras unas detalladas orejas.

Los dedos pulgar, índice y medio de la mano izquierda se levantan en un gesto que González Millán interpreta como el del compás de la melodía que entonaban los coros. Con la mano derecha sujeta una filacteria enrollada en los extremos donde se aprecia un epígrafe pintado: PROP-TER/SANCT... El cuerpo se cubre con manto y túnica larga que permiten observar la anatomía, creando los pliegues un rico juego lumínico.

El detallado acento en los perfiles y la sobriedad entre los volúmenes y los huecos se justifica por estar destinada a ser vista desde abajo en su ubicación originaria, entre los doseletes que coronaban la sillería.

La talla es la única de las conservadas del conjunto que conserva policromía. En algunas zonas aún son apreciables los tonos azules, rojos, negros y blancos.



Escultura descontextualizada



Detalle de la escultura

La pieza es obra de alguno de los maestros del taller que acompañaron a Mateo. La marcada frontalidad, el tratamiento de los paños y la suavidad de las facciones anatómicas se relacionan con los trabajos del denominado por Otero e Yzquierdo "Maestro de los ángeles que portan los instrumentos de la Pasión".

La marcada frontalidad y la férrea adaptación al soporte arquitectónico nos hablan de una concepción románica del volumen escultórico. Sin embargo, el naturalismo de los rasgos y el preciosismo de los pliegues irradian un inminente goticismo, en una obra que cabe fechar en la primera década del 1200.

El niño cantor de Nemenzo es una muestra más de cómo, a pesar de la destrucción del coro mateano, muchas de sus piezas fueron conservadas gracias al valor artístico y simbólico que ya desde el siglo XVII fue apreciado por diversos clérigos vinculados a la catedral, que con un marcado carácter humanista hicieron uso de ellas en sus nuevas fábricas.

Texto y fotos: JCL

Bibliografía

GONZÁLEZ MILLÁN, A. J., 1997, pp. 81-89; SINGUL LORENZO, F., 2010, pp. 182-187; OTERO TÚÑEZ, R. e YZQUIERDO PERRÍN, R., 1999, pp. 32-36.